LADISLAO GRYCH

EL MAESTRO ⁽⁴⁴⁾

Quien quiera aprender a despertar los corazones, que venga.

El ensayo cierra una serie de los escritos en Sarandí del Yí, en Uruguay; para mí, es el lugar con los vientos del Espíritu.

Hace mucho tiempo que tengo en mi corazón esos pensamientos, son los que más tiempo maduran dentro de mí; aún, siento cierta responsabilidad y cierto temor, porque se trata de Jesús y yo, tan pequeño ante la misión del Maestro; sin embargo, el deseo de escribirlo me vence, así que estoy con lo que puedo hacer por Él; en el ensayo están incluidas las vivencias de los hermanos que luchan para seguir a Jesús.

INTRODUCCIÓN

Algunos dicen que apareció el Maestro.
¿Quién les habría dicho, de dónde lo saben?
Muchos no les creen, otros se detienen, piensan.
Hay algo extraño en esa noticia, porque los maestros siempre
están; no obstante, la voz corre.

No es una voz como la de las propagandas.
Y la voz corre del corazón que oye, al otro que recibe.
¿Se podría frenar una voz como ésa?; si alguien lo quisiese
hacer, la haría aún más madura; es que la voz llega y la gente
se detiene para escucharla; creo que tiene sus motivos.

Dicen que el Maestro recibió el Bautismo; hay testigos que
vieron aún de cerca ese acontecimiento, cuando el Maestro
se acercó; parece que todo estaba preparado para esa hora; el
cielo lo proclamó, ahora hay que decirlo a todos.

El Maestro está ungido con el Espíritu.
El Padre, con su autoridad, reclama que escuchen a su Hijo;
y si aparecen sus discípulos, lo van a escuchar.
Entonces, aún van a seguir anunciándolo.

Su Padre se empeña para que la voz llegue a todos; no es una
voz cualquiera.
Los mensajeros siguen recorriendo; viene el Maestro, dicen
en voz alta; quien quiera encontrarse con Él, que venga.
Anuncian que el Maestro está ungido, y la voz corre.

Son las vivencias que no pasan todos los días; por eso, a ese
tiempo no lo podemos perder.
La voz debe llegar a todos; hay quienes quieren encontrarse;
por lo menos, que estén avisados.

El Padre anticipa; y el Espíritu está en los corazones, antes de que escuchen al Maestro.

El Señor proyecta su Obra en los corazones; y todo pasa por el encuentro con el Maestro.

Crece la expectativa; muchos se enteran.

Son muchos que no le dan importancia, como si no fuese su tiempo; es que están en sus cosas; si escuchan la noticia, ni siquiera la recuerdan.

Hay quienes ponen en duda el aviso, y otros especulan, hacen sus cálculos; y algunos se despiertan, ven la hora del Señor.

Algunos desearían encontrarse con Él, pero el Maestro se fue al desierto, a un lugar solitario, y quiso meditar.

Sería un tiempo importante para Él; y con seguridad, lo es, antes de que se ponga ante el pueblo, y ante aquellos que quieran ser sus discípulos.

Si saben que se había ido al desierto, salen a los cruces para verlo; son esos primeros que desean estar cerca, escuchar la enseñanza; no sé si van a seguirle, pero lo quieren escuchar.

Y los que quieren ser sus discípulos, también querrán verlo, encontrarse con Él; pero, ¿cómo se deciden, antes de saber quién es Él, y cómo habla y qué dice?

La gente fue a ver el desierto, y si Él sale, lo van a encontrar. Los que quieren ser sus discípulos, también fueron; hay una gran expectativa del encuentro.

Ahora, va volviendo y ellos van hacia Él.
¡Qué encuentro tan esperado les viene!

Monte del Señor, 1995

1. LES DOY MI PAZ

a. SALIÓ A CAMINAR

El Maestro salió a caminar temprano, cuando los pescadores estaban cansados, luego de una noche fresca; y no tanto por no dormir ni por el trabajo, sino que más bien, por los frutos escasos.

El Maestro se detuvo ante ellos, les preguntó por la pesca de un modo sensible, familiar; pensó un rato y les dijo: si me siguen, les haré pescadores de hombres.

Caminó un rato, como ése que aún tiene mucho tiempo; aún miraba alrededor, fijándose en los rostros; de vez en cuando se detenía, y volvía a mirar; ¿a quién buscaba en esa hora tan temprana?

Aún volvía a mirar; ¿quién es ése?, se preguntaban.

Seguía su paso lento; aún, como si la gente no le preocupase; como si tuviese sus cosas; ¿a quién buscaba?

¿Fue la hora de hallar a los que le iban a acompañar?

Así le dijo su Padre; y Él vino para esta hora; parecía poco oportuna, no obstante, fue la hora para encontrar a los que le siguiesen.

Cuando estén con Él cara a cara, lo reconocerán; sería la hora de los encuentros, aún soñados en lo más profundo de sus corazones; por eso, Él sigue caminando; en algún momento, encontrará los rostros y ellos verán al Maestro esperado.

Ciertos llamados, más fuertes que la vida, nacen del primer pensamiento, del primer recuerdo que llevamos.

Es el pensamiento que renace a cada rato; porque caminamos por el mundo, como esperando a Alguien, a la vez, vemos a las personas que nos parecen que son ésas; luego, la realidad nos dispersa las ilusiones, pero llega la hora en que la vida

nos pone cara a cara ante Aquel a quien debemos ver; así, la vida nos sorprende, hasta nos asusta, porque algo va a pasar desde el encuentro.

Algunas vidas esperaban ese encuentro misterioso; y cuando iban buscando a Alguien que iba a venir, aún no llegaba.

Mientras tanto, había que vivir y luchar por la vida; en tantos casos, la vida se fue lejos por las cosas que ocurrían, y por las decisiones tomadas.

Si hoy, aparece el esperado; ¿qué hacer entonces?

Y nace el llamado que es más fuerte que la vida.

Sin embargo, son esas vidas que el Maestro iba a buscar; aún fue claro que las mismas debían abrirse en sus caminos; ¿qué hacer entonces?

El Maestro sabía que las iba a encontrar, y que estaban en sus tareas que llenaban su futuro; muchos de ellos, atados a la vida que llevaban con dolor; y Él lo sabía, no obstante, sale a buscarlos.

¿Es para perturbarlos con los encuentros que aún parecen postergados?; así podrían pensar los que no ven el Proyecto del Maestro, ni del Señor en ese tiempo.

Unos van a dejar el campo, otros la tarea de pescar, y otros dejan su oficio; pero todos están en su vida que se les pone complicada, triste, de dolor.

A la claridad la tienen después de encontrarse con Él; y es como si la vida de ellos, por un largo tiempo, hubiese perdido su rumbo, al haberse desenchado.

Aparece Él, pareciese tarde; de todos modos, ¿por qué no lo esperan?; ¿por qué se dejan llevar por la corriente de la vida?

A la vez, sus vidas llenas de sufrimiento, como si estuviesen castigadas por el desencuentro o el error.

Qué distintas habrían sido las vidas, si hubiesen encontrado

al Maestro en aquella hora; no obstante, es esa hora.
Entonces, ¿por qué la vida hace esa clase de trampas?
¿Fue necesario pasar por esas vivencias, antes de encontrarse con el Maestro?; y Él, con su mirada honda llega al corazón, para que le digan que sí; sin embargo, está sufriendo.
¿Por qué sufre, no es que comparta el dolor y las dudas?
Aún mira con la paz que tiene, a esas vidas reencontradas; y la serenidad causa aún más, el asombro.

Parece que todos le dirán que sí, pues querrán quedarse con el Maestro, a pesar de sus vidas atadas en otros asuntos.
Él lo sabe, ellos lo van descubriendo; el tiempo les urge y no van a tardar en decir que sí; son esos encuentros llenos de dolor, de asombro y de alegría; luego, el Maestro les dirá que, si alguien aún no dejase todo por Él, no sería digno de caminar juntos; eso sería más tarde; hay tantas cosas que conmueven los corazones.

Se quedan con el Maestro, y van a avisar a otros, para que lo vean; por algo, se quedan ese mismo día.
¿Y qué pensar, si las cosas ocurren así?; de repente, es como si todos se hallasen en un mismo instante.
Algunos vienen solos, otros, porque los llaman y el Maestro se fija en los rostros, como si estuviese diciendo: les conozco de siempre.

Se alegra y sufre a la vez; es que las vidas se fueron tan lejos; pasaron tantas cosas que les hicieron cambiar los rostros; casi había que preguntar si eran ellos.
En el camino, el Maestro halló a uno más, que cobraba los impuestos, comprometido con el mundo que no era limpio; lo reconoció de lejos; cuando se acercó, el cobrador también se dio cuenta; se levantó y siguió al Maestro, como aquel que no sabe por qué, pero lo hace; después se enterará de todo.

b. HAN DEJADO PARA SEGUIRLE

Los discípulos dejan su casa, la familia, los oficios, y quieren compartir la vida con el Maestro.

Él, al aceptarlos, formó una comunidad; todos son diferentes, llegan de distintas vivencias, pero están con el Maestro, en medio de sus vidas.

Dejan todo, para compartir con Él, su vida.

No sé si van a seguirle hasta el fin, pero están decididos.

Y Él les da la libertad que necesitan; pues si quieren seguirle, le siguen; si quieren retirarse, las puertas están abiertas.

Tienen lo necesario para vivir; y como se sienten atraídos, se deciden estar con Él.

El Maestro vive con aquellos que desean ser sus discípulos; como les enseña; aún más, les sigue enseñando con su vida; es lo que ven, al escuchar su palabra.

Y cuando Él está con el Pueblo, le acompañan.

Aún pregunto: ¿cómo consiguen las cosas para vivir?

¿Trabajan o hay otros que les ayudan?

¿Cómo se sostiene la comunidad del Maestro?

¿Cuánto tiempo están con el Maestro, cuando Él transmite su Mensaje para el Pueblo que lo escucha con cierta sorpresa, aún, con atención?; es cierto que el Maestro es distinto; es quien lleva mucha Vida, mucha Gracia del Señor; eso ayuda en el crecimiento interior de sus discípulos; no obstante, el tiempo no debería ser tan corto; quizás, habría que hablar de algunos años, de compartir las vivencias hasta que la vida halle su rumbo, en la obra del Señor, tanto en el interior de cada uno de los discípulos, como en la comunidad formada por el Maestro.

El tiempo es importante; si bien, la Gracia parte del Maestro

iluminado por el Señor, los discípulos necesitan entrar en el ritmo de la Gracia que Él vive.

Al principio, están conmovidos por su Vida; y con el tiempo, deben ir encontrándose en sus corazones; el Maestro vive con ellos, al poder transmitir su Vida; y comienzan a verlo sus discípulos; si aún lo comparamos con la familia, con lo que reciben los hijos, nos damos cuenta de cómo los padres van dando de lo que viven, y de lo que son ellos, en su interior, al entregar sus vidas; así es el Maestro, ante las vidas que deben reconstruirse en el Señor.

Mientras tanto, el Maestro enseña; transmite Vida, Luz, Paz, Amor, Comprensión, lo que vive en su Corazón.

Habla de un modo distinto, compasivo, justo, frente a la vida que resurge; si la gente viene; con frecuencia, no comprende lo que Él quiere decirle, pero presiente lo que precisa; pues, el Maestro despierta a las vidas, al ponerse por detrás de los deseos y de las nostalgias, aún, en esas vidas confundidas, aún tristes.

Su modo de hablar es abrir su Corazón pleno de Vida.

Es tan compasivo; por eso llega, si los corazones se abren, al vencer el miedo y la vergüenza, al recuperar la confianza que nace frente a Él.

Se van abriendo las vidas y los corazones; de vez en cuando, habla de la paz; es la que llega antes de Él que mire y diga su primera palabra.

Lo que dice Él, está cerca de las vidas, del dolor y las penas; si es que transmite al Señor con tanta fuerza, pues, de modo muy misterioso, llena las vidas; habla del Señor y lo sienten en el aire, en el agua y la tierra; aún, lo ven en los corazones, en las vivencias y los hechos, en el dolor, en todo.

¿De qué modo habla el Maestro, que llega con tanta fuerza y tanta claridad del Señor?

Los que lo escuchan, tienen la sensación como si sus vidas se levantasen de un desmayo o de un decaimiento; se presiente al Señor tan de cerca, en todo; habla de la paz y las vidas se ven como invadidas, pues así entra el Señor.

Al compartir con Él, podemos verlo en cada gesto suyo, en cada movimiento; hubo un tiempo que, aún dudábamos que eso fuese posible, sin embargo, lo del Maestro es más fuerte que las dudas; quizás por eso, nuestras vidas buscan cómo responderle; es porque es difícil no hacerlo; en fin, nos queda responderle o retirarnos, a pesar de que el Maestro no fuerza a nadie.

c. EL MENSAJE AL PUEBLO

El Maestro dirá su Mensaje para el Pueblo; es su programa, hay que escucharlo con atención.

Dice que los pobres de espíritu y los que lloran, aún los que tienen sed de justicia y los compasivos, los que luchan por la paz y los perseguidos, todos ellos son felices; es como decir que son privilegiados, escogidos del mundo para ser felices; de este modo, el Maestro halla su lugar en medio del Pueblo; tendrá en cuenta a todos, pero más aún, a los necesitados; les ofrece lo que nadie más podría ofrecerles.

Es por dónde nos va a llevar el Maestro.

Antes, preguntamos por su casa, cuando quisimos compartir con Él; hoy nos habla de la felicidad.

Entonces, ¿iremos para compartir con los pobres, los tristes y perseguidos?; ¿y qué es lo que tiene pensado el Maestro?, pues, nuestras vidas se abren en medio de la Luz.

Cada día tiene lo suyo para meditarlo; y mañana tendremos nuevas cosas, que serán del Señor.

Sabe llegar a la gente humilde, muy pobre e infeliz; aún sabe hacerlo de modo, que los rostros cambian.

¿Qué es lo que tiene el Maestro?

Cuando habla de la paz, los rostros cambian; se olvidan por instantes, de su dolor; vencen sus penas.

Y nosotros gozamos de la misma felicidad.

Antes de llegar a los pueblos, nos pide que les anunciemos su llegada, con la paz que nos da; entonces, ante la paz que reciben, no saben decir que no; se alegran, se comprometen, y Él les habla como si viese esas vidas desde siempre; y aún comparte el dolor y las desgracias, al esperar a que les toque la Luz; y como la Luz les llega, las vidas resurgen.

Algunos desean seguirnos, otros se quedan con pena, cuando debemos ir a otras casas, a otros pueblos.

No nos falta pan; la gente comparte lo poco que tiene; y aún comprobamos una vez más, cómo el Señor obra por medio del Maestro; cómo nos tiene en cuenta, mientras hacemos los primeros pasos de caminar juntos.

Nos dice que, para llegar a los hermanos, hay que llevar la Vivencia del Señor; la iremos adquiriendo poco a poco.

El Maestro nos alimenta, pero debemos luchar insistiendo; y nos enseña a orar, aún ayunar, mientras oramos; así seguimos creciendo frente al Pueblo que nos espera; ante aquellos que buscan al Maestro.

Nos dice que no podemos llegar a nadie, si antes, no viene el Señor; pues, los corazones vencidos por Él, tienen el poder para llegar a los hermanos; es Él que se multiplica miles de veces por uno, luego de que el Señor nos vence.

Nos hace ver las miserias humanas y nuestras miserias; como ayuda a los hermanos a vencer sus vidas, por la Gracia que

entra en sus corazones, aún nos ayuda a intuir cómo cambian nuestras vidas; pues, experimentamos esos pequeños pasos de cada día, en el crecimiento.

Nos habla de las semillas del campo, sembradas por Él; y son del Señor que entra en la oscuridad de la tierra.

El Maestro habla de modo, que lo sentimos en los corazones; y nos hace ver el crecimiento hacia los cielos.

Nos habla de la levadura; porque el Señor es la levadura en medio de las vidas; mientras sentimos su Presencia, las vidas responden; y todo es como un despertar en la vida del pueblo que se acerca al Maestro.

El Maestro despierta cierta curiosidad, aún cierto miedo en el Templo, aún críticas y censuras, pero el Pueblo viene igual. Parece que vienen los enfrentamientos por su modo de hablar tan abierto, lleno del Señor y de la Vida; pero, ¿por qué lo van a enfrentar?; y como Él lo sabe, nos dice que será por el bien aún más grande.

La gente lo ve muy grande, y que viene del Señor.

Aún debe esperar para poder comprenderlo, de todos modos, lo presiente muy grande.

Son esos hechos que no se olvidan; y mientras crece lo que Él ha sembrado, se van abriendo otros espacios de la vida, para poder escuchar al Señor aún más atentos.

d. EN MEDIO DE LA VIDA

El Maestro iba entrando en las tormentas de las vidas.

Si bien, al principio, nos daba paz para sostenernos, luego venía la hora de enfrentarnos con los conflictos, a la Luz del Señor, con su Presencia en nuestras vidas.

Hemos dejado todo, para seguir a Jesús, pero aún llevamos nuestra cruz, el dolor, las penas y culpas.

El cambio ha sido muy fuerte; pero aún no hemos podido desprendernos de nuestra realidad. Pues, la misma aún sigue enfrentándose, según el Maestro, hasta que logre aquietarse en el espíritu.

El Maestro nos dice que la vida tiene un sentido como es, por lo debe que ser; por el momento, no habría que preguntar tanto, porque nos quedaríamos más afligidos y más decaídos aún; nos dice que, con el tiempo, vamos a entender la vida y lo que hemos pasado; si la misma hubiese sido distinta, no lo habríamos encontrado al Maestro, ni lo habríamos buscado; por ahora, es mejor que no preguntemos por qué llegamos a esa clase de conflictos, de dolor y de penas.

Nos dice que no nos culpemos más; Él prefiere envolver las vidas con el silencio que contempla y sufre; aún, el silencio es como si entendiese aún más allá de las crisis, pues nos sostiene, cuando las vidas van volviendo a lo que deben ser; y aún recuerdan lo que no debían ser, según nuestro modo de pensar y de vivir.

Nos da fuerzas para sostenernos en ese tiempo oscuro; es que la oscuridad envuelve, aún rebrota en el interior.

Si vamos a los hermanos para llevarles paz, es la que apenas nace por instantes; es que, si el Maestro no nos sostuviese, la paz jamás podría ser expresada ni dada.

Sabemos ver esas coincidencias entre nuestra vida y la de los hermanos; si se abren sus vidas, a la vez, se van abriendo las nuestras; y por algo, el Maestro nos envía a los hermanos.

Pues, hasta que no logremos aceptarnos y reconciliarnos con nuestra vida, aún no sabemos comprender a los hermanos, sin juzgarlos ni rechazarlos; es que nuestras vidas son como caminar hacia ellos; si se salvan, seremos instrumentos del Señor en el camino de salvar a los hermanos; y más aún, en

las circunstancias, cuando el mundo no es para salvarlos, y tan sólo los condena.

Siempre nos hace ver que la obra del Señor puede ser aún más grande, porque nuestras vidas están encontradas casi en los abismos; por alguna razón, no se han hundido, y hubiesen podido ser aún más tristes; pero si hubiesen llegado a los abismos, el Señor habría encontrado algún modo, para poder salvarnos; por algún motivo, las vidas están en ese camino; algún día, serán instrumentos de la salvación que sobrepasa la imaginación del mundo, con sus esperanzas; nos hace ver que las guerras y los enfrentamientos en el mundo, en parte están en los corazones; pero hasta que no los resolvamos en el tiempo del Señor, no podemos salir para enfrentar el mundo; pues, sólo nos desgastaríamos; no obstante, en el camino de idas y de vueltas al mundo, está el crecimiento que viene del Señor; de esta manera, vamos aprendiendo a enfrentarnos con la realidad para poder superarla en medio de la luz divina.

Cuando nos encontremos con la Luz del Señor, que toque los corazones y nos haga revivir, nuestras vidas encontrarán su rumbo, sin reprocharnos por toda la realidad ni juzgarnos, ni sufrir ni llorar por la vida anterior; pues, la nueva Vida será como consecuencia de esa lucha que hay que vivir en paz, a pesar de que las tristezas y el miedo nos desgastan.
Y les quiero dar la paz, nos dice el Maestro.

Es la paz que les sostiene, mientras caminan en medio de sus dudas y pensamientos que perturban, en medio del dolor que es grande, por la vida que les duele.
Algún día, deben encontrar la fuerza en sus corazones, para buscar la paz; pero por hoy, les doy la paz, y que vuestras vidas no se desesperen en ese tiempo.
Algún día, ustedes podrán devolver la paz a los hermanos

que la necesitan; pues, si ellos no la reciben, aún se quedan como trabados en medio de sus vidas, sin comenzar lo nuevo que viene del Señor.

¿Qué es la paz?; es la Presencia del Señor en las vidas, a pesar de que no lo ven ni lo perciben; es que vuestras vidas no siempre saben ver lo que deben ver, aún no saben percibir la Presencia del Señor, tan grande; a veces, se alimentan de lo poco que perciben de mi corazón; y eso ya es grande en la hora de las luchas y los enfrentamientos.

La guerra será aún más grande, porque la maldad y el dolor están en vuestro corazón; y las luchas van a ser cada vez más profundas; hasta que no se desencadenen en lo profundo de vuestro corazón, no serán definitivas; hasta allí, deben llegar vuestras luchas.

El Señor los sigue llevando en el camino para poder vencer vuestras vidas; por hoy, les doy la paz que les sostiene en esta hora; algún día, la van a necesitar más aún, porque la última lucha es la más difícil; y el Señor nos está preparando.

Qué grande es el movimiento de la gracia en la vida.

Mientras el hombre está decaído y corrompido por dentro, el Señor, con su Presencia y su Paz, resucita la Vida, en medio del dolor y de los enfrentamientos.

Les doy la paz para siempre; no se olviden que está sembrada en vuestros corazones, pues los días difíciles vendrán; luego, vendrá un gran resurgimiento de la vida.

Luego, uno de los discípulos le preguntó al Maestro, quién era Él; pero parece que no necesitaba la respuesta, porque nacía en su corazón, y se despertaba lo nuevo que venía del Señor.

2. ENTREGO MI VIDA POR USTEDES

a. AL AMAR A TODOS

La propuesta aún suena como una exigencia; es la de amar a todos; el Maestro nos dice también, que debemos amar a los enemigos.

Parece muy extraño poder actuar de esa manera; no obstante, lo descubrimos como un camino del Señor; pues si Él obra, la vida se desenvuelve hasta que logremos amar a nuestros enemigos; se lo puede ver en medio de la gracia.

Es un proceso lento, mientras el corazón sigue abriéndose, al vencer las debilidades, en medio de las reconciliaciones, aún con esas vivencias que dominan nuestras vidas.

Pues, el corazón sano sabe amar; y no hace diferencias ni se desespera, mientras no hay respuestas.

El Maestro nos hace ver el camino, nos hace intuir el paso, cuando nuestras vidas apenas presienten lo que puede pasar, y de qué manera se pueden abrir nuestros corazones que, por hoy, responden de un modo limitado.

Él nos hace ver que, si la vida hubiese podido abrirse con el amor, habría sido distinta; y si se abre, aún se deja llevar por la luz del Señor, que nace definitivamente en el corazón.

Mientras tanto, la luz debe superar sentimientos confusos; es que las vidas que se han quedado enfermas y distorsionadas, aún siembran la enfermedad.

Los conflictos, guerras y fracasos que hemos vivido, tienen un porqué en la falta del amor; se fundamentan en toda clase de crisis que tienen que ver con un amor enfermo, perturbado y triste, con la necesidad de sentirnos amados a toda costa, aún sin buscar la verdadera fuente.

Hay que mirar y comprender la vida; pero sin el amor, la

vida se proyecta incomprensible.

Las vidas que se guían por la ley, también se llevan por las exigencias; pero algún día, fracasan y terminan en las culpas, en el dolor; y si aún siguen en medio de su dureza, se ponen intransigentes.

¿Hasta cuándo podrían sostenerse, si no hay amor?

Si se necesita leyes tan sólo para sostener el orden, la vida se pone intolerante, hasta que algún día, no aguanta más a la ley impuesta a la fuerza.

Si la ley no se apoya en el corazón, nada la sostiene.

Entonces, se rige artificialmente con la voluntad del hombre; y la esclavitud sigue creando nuevas esclavitudes, casi sin fin.

Si llegamos a las crisis cada vez más profundas, algún día, ya no sabemos cómo exigir, y cuando la ley más se impone, la realidad se proyecta aún más conflictiva; entonces, el hombre busca cómo dispensarse, para evitar las leyes y normas.

¿Y la religión?; si no se apoya en el amor y no lo vive, se guía sólo exigiendo; hasta puede cambiar la Imagen de Dios; ya no sería un Padre que ama, sino un Juez que castiga.

El Maestro dijo: qué distintas podrían ser las vidas, si aún hubiesen podido apoyarse, desde el principio, en el amor del Padre de los Cielos.

Ustedes no habían tenido esa experiencia del amor, pero por una razón mayor, sus vidas pasan por nuestro camino.

Entonces, ¿será posible que se reencuentren?; por eso, estoy en medio de ustedes; aún deseo que iniciemos el camino del amor; ya lo hemos iniciado desde que nos hemos encontrado.

Hoy, quiero invitarles a que soñemos en una Gracia, a que nos sintamos amados.

Miren los campos y lean el amor del Padre, ¿no lo ven?
¿No ven el amor en las tierras, en los pájaros que cantan?
¿No lo ven en el pan cotidiano, en el rocío y el agua de cada mañana?; miren y busquen el amor del Padre bueno.

El sol acaricia vuestros rostros; aún les llega la caricia de mi Padre y el Padre de ustedes; cuánto amor reciben cada día, con tan sólo ver el sol de mi Padre.

El agua despierta vuestros rostros cansados, tristes; y cuánta vida en el Rocío de cada día.

El pan que reciben es el pan del amor de mi Padre que es vuestro Padre; algún día, van a sentirlo en sus corazones, como lo gozo a cada instante.

Y así, sigan y busquen el rostro de mi Padre en las criaturas, en los hechos; también, en vuestras vidas.

Si son tristes y decaídas, mi Padre se inclina hacia ellas.

Pues Él sigue buscando los rostros de sus hijos; es por eso que estoy entre ustedes; ¡cómo les ama mi Padre!

Es lo que deseo transmitirles; es que mi Padre les ama con su amor predilecto; ésta es mi misión entre ustedes, mientras caminamos juntos.

Algún día, lo tendrán claro; por hoy, se van despertando, apenas escuchan una voz lejana, y mi Padre les grita con la voz que pasa por mi corazón.

¿Por qué no me escuchan?; es que vuestras vidas están casi muertas; por eso, no me escuchan ni me comprenden.

b. A AMAR MÁS A ÉL

Nos dijo el Maestro, que aún no eran dignos de Él, aquellos seguidores que no lo amaban más que a sus padres y a sus hermanos; un modo de hablar muy fuerte, parecía exagerado. A la vez, nos dijo que Él estaba dispuesto a entregar su Vida

por nosotros; de hecho, la iba entregando cada día.

Él fue como un punto de referencia en el Amor, que tocaba nuestras vidas; fue la Presencia viva del Amor transparente, del Padre que ama.

Quien miraba al Maestro y sabía leer su Corazón, se daba cuenta del Amor que venía del Padre; pero ese Amor iba llegando a gotas sueltas a nuestras vidas.

Cuando Él hablaba del amor, su rostro iba cambiando; y su corazón se abría, mientras llegaba a nuestras vidas.

Pero, ¿por qué nos decía que aún había que amarlo más que a otros seres?; ¿fue un modo para poder crecer, un camino para empezar a abrirnos desde el amor?

Es cierto que el Maestro proponía con cierto sentido; Él veía el camino de la apertura y del crecimiento.

¿Quizás, íbamos viendo su Amor entregado por nosotros y luego, nuestras vidas empezaban a amarlo?, ¿quizás, fue para comenzar a amarnos con el Amor del Padre, que supera la realidad, aún más allá de la bondad y la debilidad?

Íbamos entrando en el camino del verdadero amor, que iba superando las vidas, colmándolas en los principios del Señor; pero, ¿quién lo comprende?; sólo aquellos que pasan por el camino de la gracia.

En medio de esas vivencias, la vida se va encontrando.

Se necesita mucho tiempo, mientras que el amor del Maestro despierta los corazones, nos une a su Vida, nos abre para ver que Él nos ama incondicionalmente.

Pero, ¡cómo nos costaba ver que Él nos amaba de veras, aún con nuestras debilidades y carencias!

¡Cuánto tiempo necesitamos para poder creerle!

El cierto que el amor hacia Él, nacía casi espontáneamente;

entonces, ¿qué es lo que nos hacía responderle aún con todo nuestro ser, así como pudimos?

Fue sorprendente el amor hacia Él; ¿quizás fue el anuncio de la gracia, la intuición del Amor que llega del Señor?

Él nos ama primero, aún antes de que le respondamos; si nos cuesta comprenderlo, es que no estamos acostumbrados a ver que alguien nos amase, ni lo esperamos; pues, ¿cómo creer que alguien nos ame, más aún, con lo que somos?; pero, con el tiempo, todo se aclara.

Cuando llegaban los primeros rayos del amor del Maestro, las vidas empezaban a percibir el calor e iban despertándose; aún muy lento, iban cambiando; se abrían nuestros ojos, se iban abriendo los corazones, un nuevo aire entraba; es que todo parecía como un milagro en plena noche de las vidas.

Y nos decía muchas veces, que nos amaba.

Nuestras vidas necesitaban de sus palabras, como si sin ellas, no podían creerle; es que su palabra aún iba recuperando la fuerza e iba llegando lentamente, derritiendo los hielos de las vidas frías; y toda la vida iba cambiando de verdad.

Nos dijo que este amor nos iba a sanar, y que necesitábamos esperar, mientras que el Amor emanaba de su Ser.

Después sí, lo veíamos cada vez más claramente; como si de repente, se abriese el Sol frente a nuestras vidas, y el Amor iba llegando con más fuerza.

Es este Amor, dice, que puede sanar hasta la vida más triste, aún enferma y herida.

Si la vida se llena del amor, no sólo recupera su frescura, sino que vuelve a ser aún más grande, más feliz y más realizada.

A pesar de los daños causados en el pasado, es la hora de la reconstrucción y de un crecimiento que supera el pasado.

Mientras descubríamos su amor en nosotros, se nos hacían claras sus actitudes frente a los que lo buscaban.

Pues Él se inclinaba con tanto amor; si es que sanaba y aún liberaba a los que venían, fue el amor que sanaba y daba nuevas fuerzas; fue la Corriente de la Vida; y la veíamos más aún, cuando su Amor llegaba a los corazones, dándoles una nueva Vida.

c. LA CORRIENTE DEL AMOR

Al vencer todas las luchas que experimentamos en nuestros corazones, Él quiso que nos transformáramos en corrientes del Amor de los cielos, sembrándolo en cada ser humano, en la creación del Señor; ésta fue su visión en nuestras vidas.

Su Vida tenía la fuerza para despertarnos en el camino; y Él esperaba la confianza, la paciencia, insistiendo y luchando cada día, por la gracia del Señor.

La tarea de ir venciendo los resentimientos, las ansiedades y los odios, fue una apertura hacia la gracia que Él sembraba en los corazones; no sólo quiso depurar las vidas del agua sucia que penetraba el interior, sino que iba sembrando el Amor del Padre, Quien asumía a cada ser humano como era; pues, el Amor iba brindándose hasta el fin, y no buscaba la retribución ni esperaba agradecimientos.

Con el tiempo, lo íbamos intuyendo; y no es que lo supimos vivirlo, pero sí lo íbamos intuyendo, mientras que las vidas se iban abriendo para el amor que Él esperaba.

Sin embargo, el camino fue lento; y en ese camino íbamos entrando, y Él nos llevaba cada vez más lejos; pero siempre fue como gran gracia del Señor.

Nos dijo que los corazones ya transformados en fuentes de

Amor del Padre, con tan sólo caminar por el mundo, estarían por la transformación de la realidad humana; el amor sería más fuerte que todas las adversidades de los hombres; sin embargo, decía en tantas oportunidades, que el Amor debería ser entregado, sacrificando las vidas; y con tanta frecuencia, aún sin ver para qué sirviese, ni que tuviese algún sentido.

Una vez, nos hizo ver que su Amor fue como limitado en su fuerza, frente a algunos que caminaban con Él, como si no hubiese servido; nos dijo que uno de sus discípulos no iba a nacer en el corazón, al contrario, se encerraría, se pondría en contra, traicionando el Amor; como si no hubiese llegado a la hora del Amor del Padre; se emocionó, en aquel entonces; ¿y qué fue lo que nos quiso decir?

Luego, como si estuviese retomando la voz y la fuerza, dijo que cuando Él, ya no estaría con nosotros, a ese hermano le seguiríamos brindando el amor aún más grande, si es que tuviésemos la oportunidad de hacerlo.

Mi testamento es éste, que no dejen de amar a nadie por más adversidades que tengan; que sigan amando a los que nos odian y nos rechazan, a los que nos desprecian, a todos los que no han podido recibir el amor de mi Padre; es el Amor que está corriendo en mi corazón.

Dejó de hablar muy emocionado, sufriendo a la vez; hubo un silencio, nadie le preguntaba nada; tampoco comprendimos lo que quiso decirnos; pero parecía que no era el tiempo para preguntar; y Él, levantando su mirada, aún dio vuelta por los rostros como buscando, ¿qué es lo que estaba leyendo?; pero nadie preguntó.

El Amor debe ir llegando a toda la realidad; viene del Señor, el Padre de la Vida, hacia la creación, a cada persona que hemos encontrado en el camino, aún, hasta dónde alcanza la mente y el corazón, hasta dónde llega el espíritu inundado en el Señor.

Y no debemos desesperarnos si lo reciben o no; todos tienen su tiempo y nada se pierde del amor, en el mundo. Pues, las respuestas no son cuando las esperamos, sino que más bien, nosotros vemos las entregas, no las respuestas; es porque las cosas irían en este orden y no al revés.

Fue un tiempo misterioso, cuando hablaba el Maestro. Recuerdo el cielo muy calmo; apenas acariciaba el viento; fue como un anuncio de la primavera. Se sentía que el mundo vibraba con el Amor del Padre; aún, los pájaros cantaban de un modo más alegre, más familiar al hombre, y sonaban los pastos de la tierra. Se sentía que iba llegando un nuevo mundo; aún, el Señor nos ponía en el gran camino del Amor; sin embargo, nuestros corazones estaban tan lejos. También, parecía como si el Maestro sembrase aún más en nosotros, que venía del Señor; ¿no serían las semillas del Amor del Padre?; entonces, había que seguir cuidándolas; son las semillas del Padre sembradas por el Maestro.

Se abría la perspectiva de la gran misión, tan difícil a la vez; sin embargo, estaban el gozo y la felicidad juntos. Es cierto que nuestras vidas deben lograr entregarse por los hermanos, por aquellos que no saben amar y rechazan, y se niegan; pero aún, nuestras vidas deben crecer. El Maestro aún nos dice que Él está por entregar su Vida por nosotros, antes de que la entregue por el mundo entero; nos dice que, de este modo, aprendemos a entregarnos sin poner límites; así nos anuncia.

Ya en aquel entonces, hubo muchos enfrentamientos. Como si fuese al revés; crecimos en el Amor, aprendiendo a entregar nuestras vidas por los hermanos, y el mundo nos iba rechazando más que antes; hubo más enfrentamientos desde aquellos que nos perseguían y rechazaban; realmente, fue al

revés; a eso también, nos anticipaba el Maestro.

Nos dijo que vendrían enfrentamientos más fuertes aún, y la hora para comprobar el Amor en el mundo; sería la hora del enfrentamiento entre el Amor del Padre y el mundo.

Quizás, dijo, deberíamos entregar nuestras vidas; pero para eso, el Padre nos iría preparando, nos daría su luz y el poder del Espíritu.

Y nosotros, como si estuviésemos soñando; sabíamos que el Maestro estaba con su gran Palabra que no comprendíamos; Él, aún leyendo nuestras dudas y nuestros pensamientos, dijo que íbamos a recibir la claridad de los cielos; y fue un nuevo silencio, esta vez, más denso aún; sin embargo, se abrían los horizontes como nunca.

3. DESDE LOS ABISMOS DEL MUNDO ELEVO MI ESPÍRITU AL PADRE

a. EL CRECIMIENTO DESDE EL ESPÍRITU

Mientras hablo de una vida entregada, quisiera ver el camino del crecimiento; es que la vida sigue abriéndose desde el espíritu hasta que se entregue plena; en fin, quedará como consumida.

Es el camino del crecimiento que viene del espíritu. Al principio, la vida aún no despierta, es como un pequeño fuego que apenas toca los leños verdes; pero el fuego insiste hasta que la vida arda en plena brasa.

Los que contemplan el fuego y las ofrendas en los altares de los templos, tienen claridad de las vidas entregadas; si bien hablan del Señor, todas las vidas se dirigen hacia Él; con tan sólo estar en el mundo, se elevan hacia la realidad divina, transformándose.

El fuego toca las ofrendas, es sagrado; si es que parte del Señor, llega al mundo, entra en la vida y aún la transforma; en medio de la obra del Señor, se eleva nuevamente hacia Él; también, las vidas siguen elevándose hacia los cielos.

Como Jesús viene del Padre, entra en el mundo y su vida entra con el Fuego Sagrado; al consumirse, aún abraza a las vidas en el camino de la transformación.

Entonces, si su Vida se consume por el Fuego Sagrado que Él lleva, ¿hasta qué dimensión las vidas serán consumidas?

b. AL COMPARTIR LA VIDA

El Maestro nos invita a compartir su Vida.

Al lavarnos los pies en el rito sagrado, aún entrega su Vida por nuestras vidas; y nos dice: "éste es mi Cuerpo que será entregado por ustedes; éste es el cáliz de mi Sangre que será derramada por ustedes".

¿Cómo repercute el Misterio?; ¿aún tenemos la noción de que el Maestro entrega su Vida por nosotros?; pues si no lo viviésemos, ¿qué sentido tendría compartir la Mesa Sagrada?

Ciertos ritos contienen toda la vida, donde los gestos no son sólo puros gestos, y las palabras transforman la realidad de tal manera, que llevan la Vivencia y la Vida a los corazones. ¿Saben los discípulos que el Maestro ha entregado su Vida?; si lo ven, ¿su Entrega llega de tal modo, que están dispuestos a entregar sus vidas por los hombres y el mundo?; ¿cómo vibran los corazones de los discípulos?

El Maestro habla del Amor que les une más aún, en la hora que les espera; habla de la Vid, de los Sarmientos que reciben Vida por medio de la Savia que corre; les dice que serán uno, en su Cuerpo entregado, en su Sangre derramada; al ser unidos, serán el gran signo para el mundo; no hay otro tan claro como éste.

Les da un nuevo mandamiento para que se amen.

Ahora, reciben su Cuerpo y su Sangre; entonces, viven esa gran unión; y parece que presienten el Amor que ya les une definitivamente, en la hora de compartir la Mesa Sagrada.

No obstante, les habla de la hora muy oscura; y que estarán dispersos y perdidos, que van a abandonar a su Maestro.

Qué extraño; tan unidos con los lazos eternos del Amor del Padre, van a abandonar al Maestro.

Como si fuese poco, uno de ellos lo va a traicionar.

Las fuerzas del mundo parecen más fuertes aún y, en esta

hora, parecen dominar.

Se acerca la hora del mundo oscuro que viene con su furia para apagar la luz; las oscuridades se van a juntar contra la luz, y hay que aguantar ese tiempo.

Recuerden, llegará la hora de nuestro reencuentro, después de pasar por la oscuridad; pero antes, hay que pasar por la oscuridad del mundo.

Recuerden, antes de que pase ese tiempo; en vuestras vidas, será la hora de una gran lucha entre la oscuridad y la luz.

Vuestras vidas llegarán a los abismos de la oscuridad y ella penetrará vuestros corazones.

En esa hora estoy, soy la luz; es por eso que vuestras vidas resurgirán con mucha fuerza.

Yo soy la luz; recuerden la luz que hay en ustedes; yo soy la luz, recuerden.

Mi vida estará llevada; voy por el camino a la profundidad de la oscuridad del mundo, y llevo la luz del Padre, para prenderla en los abismos.

Soy la luz en el mundo.

Si vuestros corazones están en la oscuridad del mundo y la de ustedes, pero llevan la luz, también estarán en la luz que les toque; serán la luz por la resurrección de la vida; por la resurrección de ustedes y del mundo.

Que no se turben vuestros corazones, cuando las vidas estén dispersas, perdidas; pues, os llevaré hacia los abismos.

Soy la luz del mundo, y llega la hora cuando la luz casi se apaga; es que la oscuridad es tan grande.

No tengan miedo; soy la luz que vencerá el mundo oscuro.

Si me siguen, deseo llevarles por el camino que también pasa

por vuestros corazones, a la profundidad del mundo perdido y de los seres perdidos; y si ustedes son mis discípulos, que lo sean hasta el fin.

Les llevaré con la misma fuerza desde mi Padre.

A pesar de la fragilidad, las dudas y la confusión, vuestras vidas llegarán a los abismos, y desde allí, verán la luz.

Yo soy la luz; la luz tocará vuestros corazones y aún estará sembrada y prendida por todas partes.

Voy viendo mi Vida como el Fuego Sagrado; la Luz Sagrada prende en la oscuridad de los abismos, está transformando el mundo oscuro; se eleva el Fuego desde el mundo.

No se inquieten; si no comprenden lo que les voy diciendo, han llegado hasta aquí y comparten mi vida.

Os llevaré por el camino oscuro hasta el fin; cuando pasen por la oscuridad, todo será claro; y venceré definitivamente la oscuridad de vuestros corazones, y la del mundo.

Cuando la luz domine, y vuestras vidas sean como una brasa, entonces, por donde caminen, sembrarán el Fuego y la Luz. Nadie podrá apagar el Fuego; no se inquieten ni se turben.

Se juntan las nubes, los vientos y las oscuridades; debemos salir, nos espera la hora; si aún no comprenden lo que nos espera, confíen en mi palabra.

Fue la hora muy triste, llegó la hora muy oscura; aún, cada uno se fue por su lado, mientras el traidor estaba atento.

Vino el tiempo anticipado por Él.

Se llevan al Maestro, sin que nadie lo defienda; hubo apenas unos pequeños intentos para protegerlo, que terminan en el fracaso; todos están perdidos, desesperados; ¿qué pasará?

Parece que vendrían las persecuciones, y que su muerte no sería la única; ¡qué tiempo oscuro para todos!
Él lo dijo; habló también de la luz; ¿cuándo llegará la hora de esa luz esperada?; pero la hora no llega por el momento.

Antes, estuvimos con Él, pero Él no está.
Pudimos hablar, compartir, buscar ayuda, ¿qué hacer ahora, mientras estamos tan perdidos?; ¿será que todo está perdido?
Aún nos habló de la luz que naciera en lo más profundo de los corazones, al estar en los abismos del mundo perdido.

El tiempo de la oscuridad parece eterno, no termina, parece que no hay luz para enfrentarla; y nos quedan la soledad, la tristeza, el abandono; ¿qué hacer?
¿Y si la vida se queda sólo aquí?

c. LA PRESENCIA DENTRO DE LA OSCURIDAD

Y pensar que el tiempo oscuro, nos ha servido para hallarnos en medio de la Gran Luz que nace en los corazones.
Hoy, el Señor está más presente aún; es la Luz que nace por siempre.

El Maestro vuelve a la Vida, y no es Él de antes; aún vuelve a nuestros corazones con la fuerza que nos supera.
Quizás, las vidas ya no lo abandonan; luego de ese camino, parece que no se puede perder su Presencia.
Sin embargo, viene después de vencer nuestras dudas.

¿Cómo se ha grabado su Presencia en nuestros corazones?
Necesitamos pasar por la oscuridad, para que su Presencia fuese aún más fuerte; y debimos sufrir la desesperación, para que tuviésemos esa seguridad.
Él está con nosotros, más aún, en nuestros corazones; y con Él, iremos al mundo.

La Presencia de Jesús va a transformar nuestras vidas una vez más, en medio de la Gran Luz; aún necesitamos esperar, para que su Presencia nos transforme, y nos lleve a dónde Él quiera llegar; después sí, vendrá el Espíritu y nos llevará por el mundo.

Seremos sembradores de la Paz, del Amor y de la Luz, que lleguen a las raíces del mundo.

La Luz seguirá llegando; ha iniciado su camino, ahora sí, va a seguir llegando en el tiempo del Señor.

Si el mundo sigue persiguiendo la Luz, aún va a aportar para que la Luz llegue lejos.

Nosotros, sus discípulos, iremos como antorchas encendidas, y nadie podrá impedirnos; llevaremos la Brasa que quema y así, será hasta el fin, que será del Señor.

Ahora, el Maestro se va, y no hay desesperación como antes, porque esperamos a que venga el Espíritu prometido.

Cuando venga Él, partiremos llevando la Vida del Maestro; y Él se ha quedado por siempre con nosotros.

En fin, quise expresarme en estas reflexiones y soñar en recorrer, algún día, el camino con el Maestro; sería una dicha, una gracia que superaría mis sueños; aún, esperaría que se cumpliera, cuando sea mi tiempo que es del Señor. Así, estoy con esos deseos, alimentándome cada día; y luego, parece que no tendría ningún deseo; mi vida estaría plena.

Introducción	3
1. Les doy mi paz	5
a. salió a caminar	5
b. han dejado para seguirle	9
c. el Mensaje al Pueblo	11
d. en medio de la vida	13
2. Entrego mi vida por Ustedes	17
a. al amar a todos	17
b. a amar más a Él	19
c. la corriente del Amor	22
3. Desde los abismos del mundo elevo mi Espíritu al Padre	27
a. el crecimiento desde el Espíritu	27
b. al compartir la Vida	27
c. la Presencia dentro de la oscuridad	31